

ECONOMÍA Hoy

OCTUBRE 2009 Volumen 1, Número 8

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlán, Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador
Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226 Fax: 2210 6667 E-mail: earaniva@eco.uca.edu.sv
Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economía



Editorial

La definición que la OMS (Organización Mundial de la Salud) ofrece sobre la violencia es la siguiente: *“La violencia es el uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”*. Nos remite al uso de la fuerza o el poder para agredir, pero no nos orienta sobre lo que provoca la violencia. Es decir, se enfoca en los resultados violentos pero no en las causas que lo generan.

El Salvador se caracteriza por contar con una cultura de violencia de larga data, que abarca desde el patriarcado hasta la violencia del Estado en pro de mantener el status quo. Nuestra evolución histórica es profusa en ejemplos violentos: la masacre campesina indígena de 1932, luego una sucesión de golpes de estado en 1948 contra el general Castañeda, 1960 llamada la crisis del algodón, 1961 para derrocar a la Junta Militar anterior, 1975 un intento de golpe que termina con la huida de José Napoleón Duarte, 1979 golpe de Estado de la Junta Revolucionaria de gobierno, en mayo de ese año inicia la guerra civil que finaliza hasta 1992 con la firma de los Acuerdos de Paz.

El Salvador también ha vivido historias de expropiaciones violentas de tierra para favorecer cultivos de exportación. En un inicio fue el añil; luego, el café; después, el algodón. Asimismo, durante las décadas del 70 al 80 del siglo pasado, la cúpula empresarial y política llevó a cabo una oposición sistemática y violenta a todo tipo de reforma agraria, y al surgimiento de partidos y movimientos de izquierda que propugnaban un cambio social a favor de eliminar la violencia estructural económica, política y social que sufría el país. En esta época, la vida cotidiana incluía secuestros, desapariciones forzadas, vandalismo y los primeros movimientos revolucionarios armados; hasta dar paso a la guerra civil, en la cual, decenas de miles de personas murieron y otras tantas vivieron por más de una década dedicados a la guerra. En 1992, finaliza el conflicto armado pero no la violencia.

En resumen, durante todo el siglo pasado la violencia política y gubernamental de la clase hegemónica fue utilizada para expropiar a las clases subordinadas de sus derechos. A su vez, esta violencia estructural producto de una injusta distribución de todo tipo de

beneficios e ingresos llevó a buscar la vía armada como forma de eliminarla, sin lograrlo.

En la actualidad, la firma de los Acuerdos de Paz y el advenimiento de la democracia formal pone freno al uso de la violencia del Estado a favor de la clase hegemónica, pero abre paso a la violencia ejercida por aquellas personas que se encuentran en las márgenes del sistema, fuera de los beneficios del mismo, y para quienes esta exclusión es una agresión institucionalizada y estructural que se expresa en la falta de acceso a los bienes y servicios básicos para una vida digna, al mismo tiempo que un grupo de población derrocha y acumula riqueza en exceso. La sociedad impone patrones de consumo muy difíciles sino imposibles de alcanzar para una gran mayoría de excluidos de empleo, ingreso y servicios básicos, quienes buscan soluciones individuales a través de la migración, el subempleo o la violencia.

En esta línea Roxana Kreimer, filósofa y cientista social, habla en una entrevista del diario La Nación del 9 de septiembre del 2009 sobre la inseguridad fruto de la violencia que sufrimos día a día en Latinoamérica, *“No es la pobreza, la falta de educación o el desempleo lo que determina el mayor o menor grado de inseguridad de los países, sino la desigualdad social. Las sociedades de consumo proponen, en lo formal, las mismas metas para todos, pero, en la práctica, sólo algunos pueden alcanzar. La frustración, la violencia y el delito son frutos de la desigualdad”*.

Más que tiempo de hablar sobre los costos económicos de la violencia es tiempo de hablar de los costos violentos que el sistema económico vigente genera. La violencia ha sido y es una realidad de nuestra sociedad, antes como un medio para expropiar, ahora como una forma de exigir acceso a aquellos bienes y servicios de los que gran parte de la población está excluida. Más que pensar en formas de enfrentar la violencia, mejor revalidar la acción integral en pro de la *“Liberación de lo que puede estimarse como opresión injusta de la plenitud y de la dignidad humana; liberación de toda forma de injusticia; liberación del hambre, la enfermedad, la ignorancia, el desamparo; liberación de las necesidades falsas, impuestas por la sociedad de consumo.”* (Ignacio Ellacuría) que permita una vida más plena y con menos violencia estructural.



EL SER HUMANO, LA FUERZA DE TRABAJO O LA PRINCIPAL FUERZA PRODUCTIVA DE LA SOCIEDAD EN EL CONTEXTO DE LA INDEPENDENCIA Y LAS NUEVAS DEPENDENCIAS

Por: Dr. Mario Salomón Montesino Castro*

En la sociedad capitalista, la reproducción de la fuerza de trabajo ha sido transgredida de forma sistemática en diferentes épocas, esto es, la reproducción de las condiciones humanas de la principal fuerza productiva de la sociedad, lo cual hace más probable el surgimiento de una etapa de inestabilidad y revolución social.

En el caso de los países desarrollados, el período de la revolución industrial – donde fue más clara la destrucción de la fuerza de trabajo, del ser humano – siguió dos etapas a lo largo del siglo XVIII hasta principios del siglo XX.

Una primera etapa fue la transformación de la fuerza de trabajo en apéndice de la máquina como fuerza motriz, es decir, pérdida de su condición humana y conversión en una cosa: “energía”. Lo que dio lugar a la reducción de la cobertura de su valor, y al empeoramiento de las condiciones de trabajo.

Finalmente, la reinstalación del trabajador a su condición humana pero como “operador y vigilante”, que más bien debería ser conductor, de las máquinas y el proceso de producción. Se caracteriza esta etapa no sólo por la destrucción de la fuerza de trabajo individual sino también familiar al incorporar a las mujeres y los niños al proceso de producción social, con el empeoramiento sistemático de ingresos y condiciones de trabajo.

Las conmociones sociales son bien conocidas inicialmente como destrucción de máquinas, linchamiento y amenazas a innovadores y capitalistas y, finalmente, como verdaderas insurrecciones que llevaron a revoluciones sociales (incluida la de Rusia). El freno del avance de las fuerzas productivas no sólo alcanzó a la principal, el ser humano, con su evidente efecto sobre la eficiencia y producción, sino también a los medios de producción y, por tanto, la naturaleza, al

no permitir avances tecnológicos más adecuados y producción más racional, gracias a la depresión de ingresos y condiciones de trabajo deplorables que reducían costos laborales, aunque hay evidencia de que los salarios y condiciones de los trabajadores pudieron aumentar con resultados más eficientes para la economía capitalista, incluyendo mejoras de ganancias.

El Salvador, a propósito de las festividades de independencia, se ha caracterizado, tanto en la colonia como en su vida independiente, por una sistemática destrucción de la fuerza de trabajo. El sistema de producción del añil heredado de la colonia y que se continuó con la independencia para seguir insertos en el mercado mundial,

requería mano de obra barata e implicaba condiciones de trabajo deplorables, sustituyeron a este producto de agroexportación el café, azúcar y otros productos agrícolas, que presentaban características similares. Esto ha tenido tres resultados que han tipificado y tipifican nuestra economía como formalmente independiente pero dependiente económicamente e inmersa en un sistema neocolonial geopolítico. Esas tres características el sector externo de agroexportación, la producción industrial incipiente y poco articulada con el resto de la economía y sistemática insuficiente cobertura de la fuerza de trabajo. Lo que suele denominarse economía de mano de obra barata, pero que en realidad corresponde a una economía con sistemática destrucción de su principal fuerza productiva.

La vulnerabilidad de estas características se expresan en el sometimiento a la inestabilidad de los precios y mercados de productos primarios; en la debilidad de un aparato productivo industrial a lo interno poco dinámico y poco generador de empleo; en los bajos niveles de eficiencia y productividad de la fuerza de trabajo y la

“La economía de remesas de trabajos de El Salvador es fuertemente dependiente de E.E. U.U”

formación de procesos migratorios, y en el débil desarrollo tecnológico (dada la mano de obra barata). Estos aspectos de freno del avance de las fuerzas productivas se han expresado en una sociedad marcada por los frecuentes estados de conmoción social que se han mantenido al borde de la revolución social.

Pero es necesario afirmar que el freno del avance de las fuerzas productivas en El Salvador se debe a una racionalidad de los empresarios capitalistas consistente en la obtención de ganancias, que se desprende de las relaciones sociales de producción capitalista. En El Salvador han sido muy cortas las fases en las cuales estas relaciones de producción han sido coherentes con el avance de las fuerzas productivas.

Ahora bien, las características antes mencionadas son factores históricos y presentes que explican el estado actual de la economía de El Salvador y su situación de dependencia económica de EEUU. La situación presente de la economía de El Salvador es la de una economía de remesas del trabajo que se expresa en los siguientes aspectos específicos:

- 1.- Virtual eliminación del aparato exportador y del comercio de bienes.
- 2.- Emigración de la fuerza de trabajo, esto es, virtual activación del comercio de factores en el sentido económico (esto es sin considerar los aspectos jurídicos que condicionan el concepto formal de prestación de servicio de factores).
- 3.- Dislocación de la producción transnacional aprovechando, fundamentalmente, la mano de obra barata en el propio territorio del país dependiente (maquila).
- 4.- Surgimiento de un flujo de remesas, que sostiene el aumento proporcional de los bienes importados (que si lo vemos en el sentido de rol neutro del dinero, es el propio envío de los bienes que reciben los prestadores de servicios de factores en EEUU).
- 5.- Profundización de la desarticulación sectorial, terciarización y destrucción de la base material y técnica del aparato productivo interno.
- 6.- Integración monetaria.

La economía de remesas de trabajo de El Salvador es fuertemente dependiente de EEUU. No obstante, debe observarse

que frente a otros tipos de dependencia, como la agroexportación, es menos vulnerable por no depender directamente de precios internacionales de bienes muy variables (los salarios son menos variables), o vaivenes de mercados con varios competidores (la mano de obra salvadoreña compite con otros emigrantes pero sigue siendo pequeña ante la absorción del mercado laboral de Estados Unidos). Sin embargo, esta clase de dependencia continúa siendo vulnerable ante choques internacionales, especialmente en condiciones de un aparato productivo desarticulado y sin base material y técnica, y, además, sin contar con una política monetaria y cambiaria.

En condiciones como estas, los Tratados de Libre Comercio – que se caracterizan por perpetuar las relaciones asimétricas entre los países con mayor nivel de desarrollo y los países menos desarrollados, como El Salvador – profundizan la destrucción del aparato exportador y el aparato productivo interno, fortaleciendo los mecanismos perversos a los que dan lugar los procesos migratorios.

En estos casos lo conveniente es crear una política de aprovechamiento de los resultados positivos de la economía de remesas del trabajo para contrarrestar los negativos, de tal modo que se pueda construir un aparato productivo con unas condiciones técnicas y laborales eficientes. Pero ello requiere dos acciones imprescindibles. Primero, la cobertura plena de las necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo, esto es, la principal fuerza productiva del país. Lo que requiere un agresivo proceso de redistribución del ingreso y la riqueza. Segundo, la creación e impulso de la base material y técnica de la economía, y articulación del aparato productivo mediante un proceso regulado basado en mecanismos de planificación y mercado. Lo que significa impulsar nuevos inversionistas y empresas autogestionarias (no capitalistas) y estatales cogestionadas entre el Estado y los trabajadores en un proceso de amplia participación.

Es evidente que solamente un gobierno con una voluntad política de cambios radicales para resolver los problemas del país puede impulsar un proceso como este para reducir las viejas y nuevas formas de neocolonialismo y dependencia a las que se encuentra sometido El Salvador.

BIOGRAFÍA HISTÓRICA

Robert Owen



Nació en 1771 en Newtown, Montgomeryshire, en el país de Gales. Su educación fue muy modesta, a los nueve años dejó definitivamente la escuela. Con su sentido de los negocios y su inteligencia, Owen consiguió alcanzar rápidamente un puesto destacado en el mundo industrial. Tras unos años de aprendizaje en una tienda de paños de Londres, a finales del decenio de 1780 se instaló en Manchester y a los 18 años de edad se estableció por cuenta propia. Owen llegaba a una ciudad que, al igual que otros muchos centros urbanos del norte de Inglaterra, había sufrido grandes cambios con el advenimiento de la revolución industrial a mediados del siglo XVIII. La invención de la máquina de vapor de Watt y de toda la maquinaria de la industria del algodón, en particular el telar hidráulico de Richard Arkwright, hicieron pasar a esta actividad del nivel artesanal a la escala industrial.

Owen participó en los debates de la Asociación de Instrucción y de Filosofía de Manchester y presidió las reuniones organizadas por Joseph Lancaster sobre el sistema “lancasteriano” de educación elemental. Junto con John Dalton, creador de la teoría atómica, y otros, Owen fundó el Manchester College a comienzos del decenio de 1790. En uno de los debates allí organizados tuvo un enfrentamiento con el entonces joven Samuel Taylor Coleridge.

Fue miembro activo del Consejo de Salud de Manchester, creado por su amigo el Dr. Thomas Percival en 1796, ocupándose en particular de la mejora de la salud y de las condiciones sanitarias de la población de aquella ciudad industrializada. Influido por Percival, Owen estudió a los filósofos franceses de la Ilustración, como Voltaire, Diderot, Condorcet y Rousseau.

Después de vivir ocho años en Manchester, donde se hizo rico y acumuló gran experiencia, en 1799 Owen se encargó de la gestión de la “desgraciadísima sociedad” de New Lanark, a orillas del río Clyde, que poseía las hilaturas más grandes de Escocia. Owen, que tenía 27 años de edad, adquirió las fábricas junto con sus asociados comerciales. Owen estaba decidido a implantar un régimen más humano que facilitase un cambio en el carácter y la dignidad de los trabajadores de la fábrica. Owen quería hacer de New Lanark una comunidad bien gobernada, organizada según sus ideales. Owen deseaba llevar a cabo un experimento de vida social.

En 1813 y 1814 expuso sus propuestas de reforma en el libro titulado *A new view of society, or Essays on the principle of the formation of the human character (Una nueva visión de la sociedad, o Ensayos sobre el principio de la formación del carácter humano)*. Los dos primeros ensayos tratan de la necesidad de formar racionalmente el carácter “de esta inmensa masa de población cuya formación no hace más que propagar el delito en el mundo”. El tercer ensayo es un informe de los progresos conseguidos en New Lanark en lo relativo a la mejora de las condiciones de sus habitantes y donde Owen expone su opinión sobre la importancia de la educación. En el tercer y cuarto ensayos, escritos en 1814, escribe: “Dad a los pobres un aprendizaje racional y útil; si no es así, no os burléis de su ignorancia y de su pobreza, limitándoos a abrirles los ojos respecto del grado

de degradación en que viven. Así pues, por piedad por la humanidad doliente, mantened a los pobres, si podéis, en un estado rayano en la ignorancia más abyecta, lo más cerca posible de la vida animal, o bien decidíos a hacer de ellos seres racionales, a formarlos para que se conviertan en miembros útiles y eficaces del Estado”. Acá se observa la importancia que de acuerdo a Owen tiene la educación en la formación de el individuo y la sociedad.

En su tercer ensayo indica que uno de los resultados de sus actividades benéficas en New Lanark fue que “el tiempo y el dinero así invertidos, incluso antes de que se hubieran acabado de introducir las mejoras y cuando sólo se había alcanzado la mitad aproximadamente de los resultados previstos, habían producido un rendimiento de más del 50%, y en breve se esperaban beneficios iguales al 100% del capital dedicado a estas mejoras”.

Después de 1816 empezó a perder su influencia sobre las clases medias. No obstante, ejerció una poderosa influencia sobre las masas trabajadoras, y durante un breve periodo fue su líder. El movimiento cooperativo le debe mucho. Aparte de su labor en relación con las bolsas del trabajo y el sindicalismo.

A pesar de su poca influencia no deja de exponer sus ideas hasta el día de su muerte el 17 de noviembre de 1858.

Biografía investigada por Iris Alberto, docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA en base a

- http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/publications/ThinkersPdf/owens.pdf
- Historia de la teoría económica y de su método. Robert Ekenlund, Robert Hébert. Pág. 257-259

Publicación mensual del Departamento de
Economía, Universidad Centroamericana José
Simeón Cañas, UCA



Grupo Editorial

Lilian Vega
Melissa Salgado
Gerardo Olano

Textos

Docentes de Economía

Edición y Coordinación

Evelyn Araniva

Diseño y maquetación

Studio Gráfico Digital

